

América en Europa 12 de octubre de 1492

*The Americas in Europe
October 12, 1492*

Por Socorro Inés Restrepo Restrepo¹

Resumen: en este texto se reconoce a Cristóbal Colón como intelectual y como Descubridor de América. Se aprecia el encanto con el que observaba los paisajes, la naturaleza, las formas de ser y de habitar de estas “nuevas gentes” –y así lo daba a conocer, con gran detalle, en las cartas que enviaba a sus reyes–. Se reconocen también los aportes que hizo América a Europa, ya que mucho se ha dicho de todo lo que trajeron los conquistadores a nuestras tierras: cultura, religión, lenguaje, conocimiento... Pero poco se menciona todo lo que aportó América a Europa en los mismos aspectos; sobre todo aportó una nueva forma de ver el mundo.

Palabras clave: descubrimiento de América, cartas de Cristóbal Colón, lenguaje, cultura, Europa.

Abstract: In this text Christopher Columbus is recognized as an intellectual and as a discoverer of America. It can be seen the charm with which he observed the landscapes, the nature, the ways of being and the ways of inhabiting of these “new people” –and he wrote it, in great detail, in the letters sent to his kings. It is also recognized The Americas’ contributions to Europe, since much has been said of everything that the conquerors brought to our lands: Culture, religion, language, knowledge... But all that The Americas provided to Europe in the same aspects is little mentioned; especially, The Americas gave to Europe a new way of seeing the world.

Keywords: the discovery of America, letters from Christopher Columbus, language, culture, Europe.

¹ Licenciada en Filosofía y Letras en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Además es pedagoga con especialización en Literatura en la misma universidad y magister en Educación, Orientación y Consejería de la U. de A. Tuvo una larga trayectoria en varios reconocidos colegios de Medellín. Es miembro de número de la Sociedad Bolivariana de Antioquia y de la Academia Antioqueña de Historia. Fue presidenta de la primera y actualmente lo es de la segunda.



1492, el encuentro de dos mundos

El 12 de octubre de 1492 América irrumpió en Europa. Se abrió una nueva página en la historia de la humanidad; el descubrimiento de América es uno de los hechos más significativos en la cultura de Occidente. Europa tuvo que cambiar su visión del mundo: dejar de mirarse a sí misma como el centro de ese mundo cuando, desde el primer siglo, empezaron los grandes aportes a las ciencias, las artes y las letras. Para Francisco López de Gómara, “La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la Encarnación y muerte del que lo creó, es el descubrimiento de las Indias”.²

A través de la historia se ha pretendido quitarle o disminuirle a Colón la gloria de ser el Descubridor de América. Es cierto que muchos pueblos, entre ellos los chinos, habían estado aquí en 1450, o poco más: pero no supieron volver, o no encontraron lo que buscaban. Colón fue un visionario: vio la importancia de las nuevas tierras y supo volver. Gracias a él, se inició la conquista de los mares y se conoció literalmente el tamaño de la tierra. Colón era geógrafo, matemático, navegante, cosmógrafo y cartógrafo, caracterizado por una gran curiosidad intelectual; no era pues un ignorante. Se dice que nunca supo que había descubierto un nuevo mundo, y que siempre creyó haber llegado a Oriente, a Cipango; pero las lecturas de Colón dan pie para dudar de esta afirmación, aunque él nunca dijo haber llegado a un Nuevo Mundo. El primero en decirlo fue Américo Vesputio.

En 1500, Juan de la Cosa presentó, a los Reyes españoles, un mapa en el que por primera vez se aparecían las costas de las nuevas tierras. Pero el primer mapamundi en el que aparece la palabra América es de Martín Waldesmuller.

El marco de referencia de Colón, su horizonte mental, fueron los griegos con la convicción de la redondez de la tierra; las teorías de Ptolomeo y de Platón, sobre tierras lejanas y desconocidas, y un mar tenebroso; la lectura de los viajes de san Brandán, quien se supone que llegó hasta Irlanda y, sobre todo, los viajes de Marco Polo. Se dice que además conoció los mapas de Toscanelli que indicaban las distancias, las islas, y una orientación más o menos precisa.

Colón embarcó, y como los cálculos empezaron a fallarle, alteró el diario de navegación para engañar a la tripulación. Cuando empezaron a ver yerbas que consideraron provenientes de la tierra, un cangrejo de río, que Colón cogió; alcatraces y pájaros cantores, supieron que la tierra esta-

² Watson Peter. *Ideas*. Ed. Crítica. Barcelona. 2014, p. 700.

ba cerca. La avistaron el 12 de octubre de 1492, Colón plantó el estandarte de los Reyes Católicos y tomó posesión en nombre de sus majestades.

Desde un comienzo se maravilló con la belleza de lo que veía, con la amabilidad de los indígenas. En su primera carta a los reyes (15 de febrero de 1493) escribe: “Crean vuestras Altezas que en el mundo no puede haber mejor gente, ni más mansa; trato armónico y habla dulce (...) Algunos se tiñen de negro, algunos de colorado y los de colorado he sabido que lo hacen para el sol no les haga tanto mal”.

El recibimiento inicial de los indígenas se debió, quizás, a que en sus leyendas había la expectativa de los dioses que volverían; en México la leyenda de los dioses blancos tenía especial fuerza, y de ahí la acogida a Hernán Cortés.

Colón quedó maravillado con el paisaje. En su primera carta no deja de ponderarlo: en forma repetitiva, para algunos, con clara influencia virgiliana. En la descripción de la isla Guanahaní, dice:

Esta isla es grande y llena de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grade, sin ninguna montaña y toda ella es verde, que es gran placer de mirarla.

No deja de admirar el verdor de los árboles, la fertilidad y no pongo duda que todo el año siembran y cogen. Vide muchos árboles muy disformes de los nuestros, y de ellos muchos que tenían las ramas de muchas maneras, y todo en un pie y de un ramito es de una manera y otro de otra, y tan disforme que es la mayor maravilla del mundo cuando es la diversidad de una manera.

Le llamó especialmente la atención que nunca perdieran las hojas. Su punto de comparación es Europa: el mar es como el río de Sevilla y el aire es “dulce como en abril”. El paisaje de América llegó a Europa a través de la literatura, de las cartas de Colón.

Describe además las viviendas, con techo de paja su disposición, “una acá y otra acullá”, no hay calles. Todo muy limpio.

No solamente a Colón, a los cronistas les faltaban las palabras para describir estas tierras. Maravilla, maravilloso, se repiten continuamente en sus escritos.

Las cartas de Colón influyen en todos los escritos de la época, además enriquecidos con la fantasía de los autores. Seres fantásticos pueblan el imaginario de los europeos. La irrealidad empieza a sustituir la propia realidad del paisaje americano. Reaparecen los mitos griegos, el bestiario medieval, hombres de un solo ojo, o un pie, con cola, con los pies hacia atrás. Los

gusanos gigantes que resultaron ser los caimanes y cocodrilos, ya encontrados por Alejandro en sus conquistas; pájaros que hablan como personas, los loros; reptiles con cola, que vuela en los árboles, las iguanas; aves gigantes, que debieron ser los ñandúes. Y otros más extraños sin identificación. Los monstruos hicieron las delicias de los cartógrafos.

Bosques con grandes pinares y hermosas huertas; praderas cubiertas de flores blancas, hierbas y flores que sobrepasan la talla de un hombre, otras que arrojan fuego; viviendas con puertas guarnecidas con hojas de oro y plata, y gigantes que las custodiaban, como las descritas en Amadís de Gaula.

Parajes fantásticos, como las florestas y la fuente de la eterna juventud de Esplandián; en su búsqueda, Ponce de León descubrió la Florida, a la que nombró así por haberla descubierto en la Pascua Florida.

El vellocino de oro fue El Dorado, artimaña inventada por los indios para alejar a los españoles hacia otras tribus, a veces enemigas; y así como el vellocino permitió a los griegos descubrir las regiones costeras del mar Negro, la búsqueda de El Dorado impulsó el descubrimiento y conquista del continente.

A sus habitantes se les percibe entre el feroz caníbal o el buen salvaje.

América es la utopía de las novelas de caballería.

Pero el fabulario fue cediendo a medida que llegaban las crónicas de conquistadores más o menos ilustrados, que se imponían sobre los relatos de los marineros. El 12 de octubre de 1492 es apenas el vértice de la nueva dirección de la historia: España trae la lengua, el castellano que empezaba a estructurarse con la Gramática de Nebrija; trae la religión, con los misioneros, y trae la destrucción de una raza, con las enfermedades para las cuales los indígenas carecían de inmunidad y de una cultura que no comprendieron porque no era la propia.

Aparecen hombres nuevos, ni blancos, ni negros, ni judíos, ni cristianos, que hay que integrar a la concepción del mundo occidental. Se duda de si son seres humanos, si tienen alma. En 1537, el Papa Pablo III declaró en la Bula *Sublimis Deus* que “los indios eran hombres verdaderos”.

Sin embargo, América se abre campo en la cultura europea; solamente en el primer siglo del descubrimiento, los conocimientos de geografía se amplían y se reorganizan; igualmente la cosmografía, los conceptos económicos y

políticos. Se estructuran leyes de migración. España crea la Casa de la Contratación, que regulaba el comercio con las Indias, y el Supremo Consejo de Indias, máximo tribunal que dictaba leyes y dirimía pleitos; se establecieron las leyes de Indias que determinaban el trabajo de los indios, la jurisdicción de los conquistadores, su poder y su mandato, y todo lo pertinente en derecho. La legislación española adquiría una nueva dimensión. América entraba a la legislación española.

Las ciencias religiosas en cuanto fue necesario, si no comprender, explicarse las teogonías de América, para la inculturación religiosa. Alguna vez leí, no puedo citar fuente, que la Custodia para exponer el Santísimo Sacramento, tal como la conocemos hoy, se impuso para que los indígenas asociaran al Dios verdadero con el sol al que adoraban.

La filosofía también recibió su aporte con la obra en defensa de los indios, "De Indias", argumentando en qué títulos no se podían fundamentar los españoles, para justificar la conquista.

La literatura entró en Europa, con la primera carta de Colón. América quedó para siempre inserta en la literatura universal.

Gonzalo Jiménez de Quesada, América, la Nueva Granada, esta es su obra, El Antijovio, escrita aquí. Con ella se inicia el relato histórico entre nosotros. Quesada, aunque nacido en España, es nuestro. Su personalidad de hombre civilista y de leyes le dio el carácter al país.

Don Juan de Castellanos, en su obra principal, el poema épico "Elegía de Varones Ilustres de Indias", narra los principales hechos del descubrimiento y la conquista. Como Quesada, nos pertenece porque se identifica con nosotros.

Y otros que también se ocuparon de América, pero desde España.

Juan Rodríguez Freyle, neogranadino, nacido en Santa Fe de Bogotá en 1566. Su libro lleva un largo título Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del mar océano y fundación de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, primera de este Reino donde se fundó la real audiencia y Cancillería siendo la cabeza se hizo arzobispado, más conocido como El Carnero. Es un retrato realista, malicioso, en lo que tenían de escandalosas las costumbres coloniales. La lengua castellana recibió un enorme aporte de las lenguas indígenas.

Se introdujeron muchos términos para designar un mundo desconocido. La primera palabra que se introdujo es canoa. Las que designan animales y frutos propios: además de cacao, papa, tomate, tabaco están piña o ananá, aguacate, yuca, animales, loro guacamaya, iguana, y una lista interminable.

También se enriquecieron las ciencias naturales. El estudio de la botánica en América aportó, solamente en el primer siglo, materias primas para la curación de enfermedades, por ejemplo, la quina para la curación de las fiebres de la malaria, plantas recreativas, el tabaco, tan perseguido y vilipendiado hoy, y que además ha causado muchas muertes, ayudó a los soldados en las dos grandes guerras a soportar las largas horas de espera y el frío de las trincheras.

No se puede dejar de mencionar los muchos árboles que proporcionaron materias finas: las lauráceas, como el comino crespo y el cedro americano; coníferas, como el pino romeral; otras maderas como la guadua; la variedad de ceibas, y los árboles ornamentales como el guayacán.

El cacao, bebida de los dioses, cuando llegó a Europa fue solamente bebida de Papas y de Reyes. Qué hubiera sido de Suiza sin la industria de sus ricos bombones de chocolate. Y ni imaginar a Italia, sin el tomate para las pizzas; menos todavía a Francia, sin las papas a la francesa, servidas en todas las mesas del mundo. La "vil chiza que se entierra" como dijera Gutiérrez González, salvó a Europa de la hambruna.

La metalurgia: el oro salvó a España de la pobreza de ocho siglos de guerra. La opulencia del reino; en la arquitectura, los ricos retablos revestidos de laminilla de oro, una corte espléndida, grandes construcciones que demostraban el poderío de los reyes... La abundancia de esmeraldas en el ornato de las damas de la corte.

Todo de América. Nos trajeron mucho... pero se llevaron mucho.

Cuando se aproximaba el término de la dominación española tres siglos después, apareció en América el único Caballero Andante: conjugaba en sí el espíritu guerrero de conquistadores y conquistados con la dimensión mitológica de Ruy Díaz de Vivar y la gallardía de don Juan de Austria; con la sabiduría de Nemequene y la altivez de Montezuma y Manco Cápac: se llamaba Simón Bolívar.

Medellín, 12 de octubre de 2016.

Bibliografía

Anónimo. Amadís de Gaula. Ed. Losada. Buenos Aires. 1950.

Colón Cristóbal. Diario de Navegación. Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco. La Habana. 1961.

García Vega, León. Prólogo al Diario de Navegación de C. Colón. Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco. 1961.

Gómez Hoyos Rafael. Colón y el destino providencial de España. En Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, n.º 196 Ed. Granamérica. Medellín. Octubre, 1965.

Madariaga Salvador. Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón. Ed. suramericana. Buenos Aires. 1947.

Posada Eduardo. Modernos estudios sobre Colón. En Revista Cultura n.º 7. Bogotá. Septiembre de 1915.

Rodríguez Mira, Pedro. En la sesión solemne del 12 de octubre de 1950. En Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, n.º 169. Imprenta Departamental. Medellín. 1951.

Sanfuentes Echverría Olaya. Historia. En revista Historia, vol. 2, n.º. 39. Santiago de Chile, 2006 (www.scielo.el/scielophp?).

Vélez Graciliano. Americanidad. En Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, n.º 184. Medellín. 1951.

Watson Peter. Ideas. Ed. Crítica. Barcelona. 2014.